y de la Caja de Ahorros, con el fin de que la primera no haga más que empréstitos provechosos, y la segunda anticipos productivos. Ese resultado se obtiene por el concurso de dos intermediarios que se completan: el profesor de agricultura, que aconseja el empleo del dinero tomado á préstamo, y el sindicato agrícola que realiza el pedido y percibe el importe del préstamo concedido. La seguridad del ahorro se halla pues garantizada contra toda sorpresa, aun en este caso en que está confiada á pobres aldeanos en apariencia insolventes y quienes, según las reglas acostumbradas en la banca, estarían incapacitados de obtener directamente un anticipo personal en cualquier establecimiento de crédito. El capital fecundante penetrará de ese modo hasta en los hogares más humildes, á donde irá á despertar la actividad humana y comunicarle nueva fuerza para la lucha por la vida. Tal ha sido nuestro programa y á realizarlo se han dirigido nuestros esfuerzos empezando por aquellos.

*(Se continuará)*

# ¡AY!

Ayer cuando el sol moría
tras las cumbres encartadas,
pensaba yo en ti, sentado
junto á la corriente mansa
que nace en Iturrigorri
y muere en el Ibaizibal.
Poco á poco á la corriente
se deslizaron mis lágrimas
y están ya en el Océano
aquellas gotitas de agua...
¡Ay lágrimas de mis ojos!
¡Ay amores de mi alma!

ANTONIO DE TRUEBA.